

LUPA

EMPRESARIAL

- ⦿ **Juego en hipermedia:** la experiencia estética en el aprendizaje
- ⦿ **PHI:** Challenges and innovation within the University
- ⦿ **Estrategia de la política exterior argentina del gobierno de Mauricio Macri hacia los países de la Unión Europea:** ¿nuevos roles a los socios de siempre?
- ⦿ **Lo que aprendí viviendo**
- ⦿ **¿Qué es el hombre?** Una aproximación filogenética al “animal que habla”
- ⦿ La importancia de las **ciencias humanas en la administración**

No - 19
Septiembre
2018

ISSN: 1900-2459

La importancia de las ciencias humanas en la administración

JEL: M19

En el momento en que las sociedades se fragmentan, en que las amenazas sobre el medio ambiente se hacen realidad y los hombres y las cosas son víctimas de un mercantilismo generalizado, es verdaderamente urgente volver a introducir ciertos problemas morales. (Chanlat, 2017)

La mayor contribución de Sócrates fue quizá la de enseñarnos que es “por medio de la confrontación de ideas consigo mismo y con los demás que el hombre alcanza el conocimiento verdadero, esencia de la sabiduría y de la ciencia, entre las cuales los griegos no hacían distinción”. (Chanlat & Bédard, 1990)

RESUMEN

A pesar del gran papel que han alcanzado las ciencias humanas en la sociedad actual, es un largo camino el que les falta aún por recorrer en la búsqueda de aportar soluciones frente a las necesidades actuales. El actuar de la sociedad moderna está marcado por un reduccionismo económico que ha provocado grandes crisis económicas y sociales en las últimas décadas, lo que hace necesario un cambio y un mayor rol de las ciencias humanas en la administración. El presente artículo pretende exponer algunas características del saber y del quehacer administrativo que datan y se presentan en toda la historia de la especie humana, el reto que recibe la administración de las ciencias humanas frente a la necesidad de una reflexión y el replanteamiento de los actos sociales totales en la sociedad. Inicialmente, se presentan unos elementos de la naturaleza administrativa de la especie humana desde un punto de vista filogenético y, posteriormente, ontológico. Finalmente se reflexiona sobre la importancia y el reto de las ciencias humanas para lograr cambios en el enfoque reduccionista de la administración.

Palabras clave: administración, filogenética, ontogenética, especie humana, ciencias humanas.

Introducción

A diferencia del saber y la práctica administrativa que iniciaron autores clásicos como Taylor en el siglo XIX, las ciencias humanas son un poco más jóvenes que la administración clásica, pero si consideramos la naturaleza administrativa rudimentaria del hombre y sus predecesores, tal vez se podría afirmar que las ciencias humanas tienen poco menos de un siglo de existencia frente a los miles de años de un comportamiento administrativo -no en su totalidad- en la especie humana. Una administración, no necesariamente clásica y moderna como la conocemos hoy en día, pero sí la presencia de elementos propios en su actuar como especie, que pone de manifiesto el gran reto hereditario al que se enfrentan las ciencias humanas en la actualidad.

¿Por qué no en su totalidad? Si consideramos la palabra administración (Ad-ministrare) desde una comprensión etimológica de la misma, se puede observar que tiene un significado superior al que generalmente utiliza la sociedad en la actualidad. Un significado que contempla el “hacia” y el “servir” o, en otras palabras, que contempla el “servicio hacia el otro” como elemento y esencia fundamental de la misma. Sin embargo, el significado generalmente apropiado y que ha caracterizado la especie humana en su existencia, ha sido el de la búsqueda de “obediencia” e “inferioridad” del otro, lo que implica, además del desconocimiento del ser humano desde la palabra y el lenguaje, un reduccionismo instrumental de la especie humana que ha traído consigo grandes crisis sociales y diversos retos que se les plantean hoy a las sociedades y que las ciencias humanas buscan ayudar a resolver. No es una sorpresa la existencia de los diversos retos éticos, morales y de supervivencia que enfrentan las diferentes especies del planeta tierra, derivados del quehacer humano y de la forma como ha administrado su entorno y a sí mismo durante su existencia. Desde una perspectiva filogenética y ontogenética, es importante resaltar que lo que es el hombre hoy en día, es el resultado de su historia, como el resultado de diversas evoluciones y transformaciones físicas, sociales e individuales de su ser.

Chanlat (2017) recalca la importancia de la historia en la existencia de los seres humanos y de las sociedades, ya que en ella se pueden explicar y observar los diferentes tiempos sociales y personales del ser humano, así como que esta historia impregna todos los aspectos de la vida social, a pesar de que la persona y la administración contemporánea se olviden de ella y permitan que imperen la necesidad de acciones inmediatas de corto plazo.

Sólo teniendo presente esta historia, podemos visualizar cómo la especie humana se ha caracterizado por una naturaleza administrativa reduccionista, y podemos tener un panorama más claro del camino que les falta por recorrer a las ciencias humanas para que estas sean generalmente aceptadas y apropiadas desde su naturaleza original “la comprensión” en la sociedad, en el saber y en la profesión administrativa, evitando ser utilizadas y tergiversadas en la búsqueda de la eficiencia o en la manipulación humana. Es por esta razón que se pretende reflexionar si la administración propiamente dicha es el resultado únicamente de teorías clásicas y modernas del hombre que nacieron en el siglo XIX, o si tiene su origen un poco más allá en la historia humana, si es posible identificar algunos elementos administrativos característicos que pueden haberse heredado en su genética y en su instinto, y que han continuado su prevalencia en el inconsciente y en el consciente permeando el actuar humano desde hace millones de años. Finalmente, se pretende resaltar el importante reto y el papel fundamental de las ciencias humanas en la supervivencia de las especies, al buscar impregnar en el actuar del ser humano una responsabilidad ética y moral frente a las especies y la sociedad.

La naturaleza genética e instintivamente administrativa del ser humano

El “animal que habla” término acuñado por Gusdorf (citado por Chanlat & Bédard, 1990), es el hombre que hoy no solo hace parte de las organizaciones, sino que las conforma y las dirige. Desde un enfoque humanístico puede ser ampliamente discutido y poco aceptado o criticado el actual quehacer humano frente a otros seres humanos, los animales, la naturaleza y, en general, frente a todo el entorno, ya que su administración se ha caracterizado por un consumismo insostenible, pero también por la carencia de la comprensión del ser humano como ser humano.

¿Qué ha llevado a que los seres humanos piensen y se comporten como hoy lo hacen?, ¿es propiamente un comportamiento derivado de la administración clásica y contemporánea? Tal vez para el hombre contemporáneo, la administración tenga un poco más de existencia que las ciencias humanas, sin embargo, si consideramos que tal vez las habilidades e instintos administrativos del ser humano tienen su origen más allá de las teorías clásicas, podríamos percibir que elementos como la supervivencia, la planeación, el aseguramiento de nuevos recursos, la construcción y el uso de herramientas, la generación-conservación y transferencia del conocimiento, entre otros elementos, han estado presentes desde el origen de las especies y propiamente en la especie humana, por lo que no son comportamientos resultado de la sociedad y de la administración moderna, ya que podemos identificar muchos de estos elementos en los antepasados del hombre moderno.

Desde la filogenética, reconocemos que el hombre es el resultado de un constante proceso evolutivo y de transformación animal, pero no podemos dejar de observar que durante este proceso se han arraigado cierto tipo de comportamientos que hoy son predominantes en la sociedad. Algunos de estos comportamientos han sido determinados de generación en generación por una predisposición genética e instintiva de las especies y es por esto por lo que aspectos como la especialización de tareas, la planeación, la conformación de conglomerados, la búsqueda de recursos, entre otros aspectos, no nacieron justamente con el ser humano, sino que lo preceden y han sido fomentados y fortalecidos por la necesidad de la supervivencia de las especies.

Similar al tipo de organizaciones actuales, antes de surgir el hombre moderno y sus descendientes más cercanos, fueron necesario miles de millones de años de evolución, en los que organismos unicelulares presentes en el mar, pudieron conglomerarse y dar origen a nuevos organismos más complejos y con mayor capacidad de adaptación.

Hass (1987), explica que hace aproximadamente 2.000 millones de años, organismos primitivos y pluricelulares, lograron iniciar un proceso de especialización y asignación de diferentes funciones necesarias para su supervivencia como la obtención de alimento, su protección y reproducción, entre otras actividades, que hoy son características básicas del hombre y de las demás especies animales.

De forma similar, las especies evolucionaron por la necesidad de buscar nuevos recursos y es por esto que, elementos como la consecución del alimento y del agua, hicieron que algunos peces evolucionaron hasta convertirse en organismos terrestres, convirtiéndose así en los primitivos antepasados de los anfibios y, más adelante, de los reptiles, de las aves, de los mamíferos y del ser humano. (Hass, 1987).

Hoy, la administración se caracteriza por la constante creación de nuevas herramientas administrativas que faciliten su quehacer, comportamiento similar al de los simios, antepasados del ser humano, quienes, gracias a la liberalización de sus manos, alcanzaron, probablemente, el desarrollo de la inteligencia, pero también la creación de nuevas herramientas. La aparición de los animales terrestres derivados de la evolución de especies anfibias, desarrollaron patas (delanteras y traseras), que les permitieron una mayor movilidad, mayor agilidad en la consecución de alimento y, por supuesto, la conquista y la expansión hacia nuevos territorios.

Actualmente se le exige a la administración y a las organizaciones alta adaptabilidad a los cambios del entorno, al igual que en la evolución de las especies, que estuvo marcada e influenciada por diferentes fenómenos que exigieron una mayor adaptabilidad, elemento indispensable para lo logrado con relación al desarrollo anatómico de las especies hasta llegar a lo que hoy consideramos como un hombre moderno, el cual le debe en parte su evolución a factores externos. Es así como investigadores como Coppens et al. (1997) manifiestan que “la evolución, en efecto, es un asunto de acontecimientos, y estos suelen ser medioambientales” y como lo expresan Pierre Klotz et al. (1957): “la causa primera de todo acto humano está fuera del hombre”. Como se puede apreciar, la evolución de las especies hasta llegar al hombre ha estado marcada por la conquista, la adaptabilidad y el desarrollo de herramientas, entre otros aspectos, que inicialmente corresponden a cambios genéticos y a comportamientos instintivos de las especies, pero ¿no son estas características básicas similares a la de la administración cómo hoy la conocemos?, ¿son estos comportamientos netamente exclusivos de la especie humana moderna? Si el hombre lleva millones de años sobreviviendo, buscando recursos, desarrollando herramientas para su beneficio y conquistando lo conquistable, es posible que esto haya influenciado en alguna medida la esencia de la administración, el constante desconocimiento y la carencia del servicio hacia el otro, además del cómo el ser

humano se ha relacionado con su entorno. No es posible concebir o proponer que la administración propiamente dicha tenga origen hace millones de años, pero sí es posible reconocer que la forma de actuar de la sociedad y el cómo interactúa con el mundo y el entorno no es relativamente nuevo, viene desde su naturaleza como especie animal y se reafirma posteriormente como especie humana.

La naturaleza inconsciente y conscientemente administrativa del ser humano

Desde una perspectiva ontológica, podemos afirmar que el hombre y su comportamiento está altamente influenciado por el “desarrollo psíquico que inicia al nacer y concluye en su edad adulta” (Piaget). Este comportamiento que se adquiere en un contexto social heredado y mutable con el tiempo, se manifiesta en su adultez, no de forma independiente sino mediante la proyección de su inconsciente en todas las formas de relación social, ya que durante la etapa constituida por su niñez y juventud es cuando se desarrollan y maduran sus impulsos instintivos, sus percepciones y hábitos, además de su lenguaje y de su conducta social de intercambio y comunicación, así como los progresos del pensamiento que marcarán su adultez.

Es por esta razón que, si como seres humanos estamos expuestos desde nuestro nacimiento a una realidad social en donde predomina el método científico y el fin antes que los medios, no podemos atribuir el resultado del comportamiento adulto exclusivamente a un proceso de formación administrativa que impera en su adultez, ya que, más allá del reconocimiento y de la comprensión del ser humano, únicamente podemos heredar y alimentar nuestra realidad y buscar su reflexión al contrarrestarla con los resultados de la existencia.

¿Cómo lograr un fin superior en nuestra sociedad? De acuerdo con lo expuesto anteriormente, tal vez sea necesario empezar a reconocer la gran importancia que tiene un apropiado desarrollo de las nuevas generaciones por el que se busque una nueva ética y una nueva moral en su capacidad social que permita enfrentar los retos que plantean las crisis sociales y humanas que hoy nos acechan.

Esta nueva capacidad social debe reconocer y comprender al ser humano como algo más allá de un instrumento administrativo que debe ser eficiente en la búsqueda de un fin. El hombre no es exclusivamente el resultado de un proceso evolutivo que siempre se ha caracterizado por su fin (supervivencia) y que lo ha llevado, junto con sus predecesores, a hacer uso de diferentes medios a través de su transformación para lograrlo, que pasan de heredarse genéticamente e instintivamente, sino que también es el resultado de un proceso de desarrollo psíquico, obtenido en el contexto familiar y social impregnado por un modelo de formación de individuos que encajen socialmente y que marcará su inconsciente y la materialización consciente de su actuar en la sociedad.

Su “capacidad social” como resultado de la relación entre seres cada vez más inteligentes y, por supuesto, su “capacidad de lenguaje” que permitió no solo la comunicación, sino la abstracción, el pensamiento simbólico, la significación y la reflexión, la capacidad de imaginar el otro mundo, la posibilidad de entregarse a rituales y preguntarse por el universo, entre otros aspectos; permitió al hombre moderno “el ascenso desde las profundidades de la bestialidad a las alturas de la civilización humana” (Lewin, 1986).

A diferencia de los millones de años que toma el proceso de evolución de las especies hasta la aparición del hombre, el desarrollo del cerebro marcó una nueva fase en el origen del hombre. El cerebro no solo le facilitó la capacidad al cuerpo humano de estar permanentemente informado de lo que ocurre dentro y fuera de él, y de esta forma actuar en consecuencia (Ronquillo, 1985), sino que también permitió diferenciar entre un inconsciente y un consciente humano, los cuales no están simplemente cargados de las experiencias que tienen desde su niñez, sino que también se desarrollan en la medida en que el ser humano se somete a un proceso de

formación o “adoctrinamiento” en el espacio-tiempo de su existencia y que dura toda su vida, lo que abre la posibilidad a las ciencias humanas de lograr humanizar la formación administrativa con “algo más” que supere su reduccionismo económico y financiero.

Nuestra sociedad es ciento por ciento responsable de la producción en serie de la especie humana como hoy la concebimos. A pesar de que se ha identificado una herencia de las especies en la especie humana, esto no significa que esta herencia impere necesariamente en el desarrollo del ser humano desde su niñez hasta llegar a ser un hombre parcialmente consciente en su adultez.

Las ciencias humanas en la administración

Generalmente se desconoce la administración como una profesión y se relaciona la misma, disciplina para unos y ciencia para otros, como un quehacer propio de las empresas y de los diferentes tipos de organización, sin embargo, es importante reconocer que las organizaciones son más que estructuras físicas, son organizaciones que se materializan en la medida en que son conformadas por un grupo de personas, de seres humanos que configuran relaciones sociales, que crean una cultura organizacional como resultado de una sumatoria de las proyecciones de sus inconscientes, al mismo tiempo que le dan un significado propio en su lenguaje y palabra. Es por esta razón que es importante tener presente que “las organizaciones no están determinadas únicamente por sus entornos, también toman su forma de los intereses inconscientes de sus miembros y de las fuerzas inconscientes que configuran las sociedades en las que existen” (Morgan, 1986).

A pesar de lo anterior, la realidad es que, en su generalidad, pareciera que la administración y las organizaciones fueran indiferentes a la condición del ser humano, pareciera que en ellas priman los fines reducidos a aspectos económicos y financieros “maximizar el valor para el accionista” (Ghoshal, 2005) y, por ende, se justifican todos los medios para ello.

¿Es posible cambiar esta primacía económica y hacer que la administración sea más comprensiva, no solo del ser humano sino también de su impacto en todas las esferas de la vida humana y del entorno? Posiblemente esto sea viable en el tiempo, ya que puede ser suficiente una reflexión y un mayor protagonismo de las ciencias humanas en el sistema del que hace parte el ser humano, pero hoy el tiempo es escaso y la corta historia humana evidencia que son necesarias las crisis y la presencia del peligro frente a la supervivencia humana para empezar a buscar respuestas en otras esferas. Es por esto que Chanlat (2017) expresa que “en el momento en que las sociedades se fragmentan, en que las amenazas sobre el medio ambiente se hacen realidad y los hombres y las cosas son víctimas de un mercantilismo generalizado, es verdaderamente urgente volver a introducir ciertos problemas morales”.

Poder lograr esto, también implica que la palabra debe conseguir un mayor protagonismo en la necesidad de lograr nuevos significados socialmente aceptados en los que impere un ser humano ético y moral. Chanlat y Bédard (1990) expresan que “la palabra representa una oportunidad de ejercer influencia en las actitudes y los comportamientos de otros”, por lo que la palabra en la administración debe complementarse, pasando de un enfoque científico netamente instrumental a un enfoque científico alimentado por una comprensión humanística, entre el fin y los medios. Esto será posible en la medida en que reconozcamos que:

La lengua obedece a convenciones sociales heredadas por todos los hablantes.....y que la palabra consciente no es más que la parte aparente, pero es también aquella que, adecuadamente interpretada, puede permitirnos descubrir ese otro que se esconde en cada uno de nosotros. (Chanlat y Bédard, 1990).

Las ciencias humanas tienen la misión de ir ganando relevancia en la “sabiduría social” y en la “palabra administrativa” a través de la generación de espacios de reflexión que ayuden a superar la racionalidad económica y la lengua administrativa, ya que es así como “por medio de la confrontación de ideas consigo mismo y con los demás que el hombre alcanza el conocimiento verdadero, esencia de la sabiduría y de la ciencia, entre las cuales los griegos no hacían distinción” (Sócrates, citado por Chanlat y Bédard, 1990).

Autores como Bennis y O'Toole (2005) ponen de manifiesto cómo se ha responsabilizado a los procesos de formación gerencial por fallar a la hora de impartir habilidades útiles, preparar líderes e inculcar normas de comportamiento ético, al desarrollar modelos inapropiados de excelencia académica que se caracterizan por la adopción de modelos de ciencia que utilizan análisis económicos y financieros, dejando a un lado otras formas del conocimiento. Pero es importante reconocer que este proceso solo interviene en una etapa tardía del desarrollo de la psiquis del ser humano.

La formación o la educación del ser humano tiene desde su nacimiento un papel primordial, más no único, en “la producción de ideas y de individuos inculcados con esas ideas” (Khurana, 2009) para poder lograr que los seres humanos reconozcan su condición de seres humanos y que la administración sea menos ingenua frente a ellos. Es importante reconocer que la moral y la ética son inseparables de la intencionalidad humana y, por ende, cualquier estudio o ciencia no puede ser ajena a estas consideraciones (Ghoshal 2005) por lo cual deben estar presentes desde su niñez, y no exclusivamente en su adultez. Para poder transformar la naturaleza administrativa desde su condición actual y potenciarla a una esencia superior, es necesario que las ciencias humanas logren generar discusión alrededor de los “actos sociales totales” (Lévi-Strauss) que explican las dinámicas sociales establecidas y que permiten su evolución o mutación a nuevas dinámicas significativas.

Además de lo anterior, es necesario lograr que estos replanteamientos tengan presente una “antropología extendida” (Chanlat, 2017), que consideren aspectos relevantes como la “apertura disciplinaria” para abarcar los problemas de una forma más enriquecida, un “retorno a las dimensiones fundamentales” especialmente de la administración que se caracterice por el servicio, un “retorno del actor y el sujeto” que reafirmen la existencia del ser humano y logre un compromiso responsable y social, un “retorno de la afectividad” ya que esta determina cómo nos construimos a nosotros mismos y cómo nos relacionaremos en un contexto social y, finalmente, el regreso a otros elementos como lo simbólico, la historia y la ética que se ha tratado transversalmente en este ensayo.

Es por esto, como lo expresa Vallée, que es necesario establecer relaciones significativas con la realidad inmediatamente “aprehensible” (1985) que permitan la supervivencia física y social de los seres humanos y de su entorno, lo que será posible en la medida en que las ciencias sociales logren, cada vez más, no un protagonismo, sino que el ser humano se cuestione su papel como individuo y como actor social.

Conclusiones

La realidad es que la sociedad es responsable en su totalidad del resultado de su generación actual y de sus nuevas generaciones. A pesar de esto, es importante reconocer que existe la posibilidad de transformar la realidad, ya que a pesar de que se debe reconocer que la sociedad tiene una historia, esto nunca ha significado que deba repetirla. Para lograrlo es necesario entender la ontología del ser humano y comprender cómo su desarrollo está influenciado desde su nacimiento hasta su fallecimiento por su entorno y por el proceso de “adoctrinamiento” actual.

Pretender cambiar el mundo exclusivamente desde la adultez y con nuevas modas administrativas es una tarea difícil y tal vez imposible. Es importante que las ciencias humanas complementen la administración en la búsqueda de este cambio. El individuo debe poder lograr la transformación de la naturaleza administrativa cuestionando los “actos sociales totales”, generalmente aceptados, que superen los modelos reduccionistas de desarrollo vigentes y hacer uso de una antropología extendida que pueda arrojar nuevos significados y posibilidades en la sociedad.

Referencias

Ennis, W. & O´Toole, J. (2005). Cómo las escuelas de negocios perdieron el rumbo. *Harvard Business Review*, 83 (5), 76-85.

Benveniste, E. (1999). *Problemas de lingüística general*. Madrid: Siglo XXI.

Chanlat, A. & Bédard, R. (1990). *La administración: una cuestión de palabra*.

Recuperado de :

https://isabelportoperez.files.wordpress.com/2012/03/17-la_administracion_una_cuestion_de_palabra.pdf

Chanlat, J. F. (2017). *Ciencias sociales y la administración: en defensa de una antropología general*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.

Coppens, Y. ; Simonnet, D. ; Reeves, H. & De Roasnay, J. (1997). *La más bella historia del mundo* (los secretos de nuestro origen). Barcelona: Anagrama.

Ghoshal, S. (2005). Bad management theories are destroying good management practices. *Academy of learning and education review*, 4 (1).

Hass, H. (1987). *Del pez al hombre*. Barcelona: Biblioteca Científica Salvat.

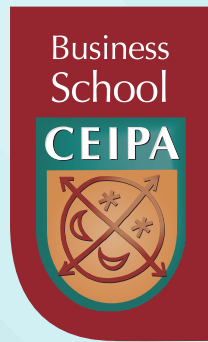
Khurana, R. (2009). *El futuro de las escuelas de negocios* (entrevista). Business Week.

Lévi-strauss, C. (1979). Introducción a la obra de Marcel Mauss. En M. Mauss. (autor). *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos.

Lewin, R. (1986). *Evolución humana*. Barcelona: Biblioteca Científica Salvat.

Morgan, G. (1986). *Imágenes de la organización*. México: Alfaomega.

Piaget, J. (1991). *Seis estudios de psicología*. Barcelona: Gersa.



LUPA

EMPRESARIAL

No - 19 Septiembre 2018

Referencias

Pierre Klotz, H.; Roelens, R. y Le Guillant, L. (1957). *La noción de reflejo: el aporte de Pavlov al desarrollo de la medicina*. Buenos Aires: Editorial Psique.

Ronquillo, J. (1985). *El cerebro*. Madrid: Aula Abierta Salvat.

Smith, C. (1981). *El cerebro*. Madrid: Alianza Editorial.

Vallée, L. (1985). Representaciones colectivas y sociedades. En A. Chantal (Ed.) *La rupture entre l'entreprise et les hommes: Le point de vue des sciences de la vie*. Montreal: Québec/Amérique.